

La conexión anticomunista sino-española: Chiang Kai-shek y Franco (1953–1973)

MIGUEL A. DEL RÍO MORILLAS

Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica – UAB
National Tsing Hua University
<https://orcid.org/0000-0002-6600-9628>

Presentación: 29 oct. 2017 | Aceptación: 9 nov. 2017 | Publicación: 15 dic. 2017

Cita recomendada: Del Río Morillas, Miguel A. «La conexión anticomunista sino-española: Chiang Kai-shek y Franco (1953–1973)». *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture* 5: 249–281. doi: <https://doi.org/10.7238/dd.vo15.3139>.

Resumen: Las relaciones diplomáticas entre el régimen de Franco y la China nacionalista de Chiang Kai-shek, establecidas oficialmente entre 1953 y 1973, son un fiel producto de los avatares de la Guerra Fría. El anticomunismo furibundo de sendos regímenes de extrema derecha desempeñaría un papel determinante para que ambos llegaran a canalizar, bajo la mirada complaciente de Estados Unidos, contactos de camaradería ideológica en campos tan variados como el militar, el político, el económico o el cultural. Sería a partir de la *realpolitik* establecida con el reconocimiento oficial de la República Popular de China por parte de la ONU en 1971 y la visita de Nixon a la China Popular en 1972, cuando la conexión anticomunista sino-española llegaría definitivamente a su fin con la ruptura oficial de relaciones diplomáticas en 1973.

Palabras clave: anticomunismo, Chiang Kai-shek, Franco, República de China, Guerra Fría

The Sino-Spanish anti-Communist Connection: Chiang Kai-shek and Franco (1953–1973)

Abstract: The diplomatic relations between the Franco regime in Spain and Chiang Kai-shek's Nationalist China, which were officially established between 1953 and 1973, are an accurate reflection of the vicissitudes of the Cold War. The fierce anti-communism of both of these Far Right regimes would play a decisive role in allowing these two dictatorships to channel contacts based on ideological camaraderie in very varied fields, such as the military, politics, economics and cultural matters. Such ties developed with the blessing of an obliging United States. The Sino-Spanish anti-communist connection only came to a definite end with the official rupture of diplomatic relations in 1973.

Nota: Este artículo forma parte del proyecto «Taiwan and Spain: A Comparison of their Transition Processes from Authoritarianism to Democracy», que ha sido posible gracias a las becas postdoctorales MOFA Taiwan Fellowship Program (2016) del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China (Taiwán) y al apoyo del Research Center for Humanities and Social Sciences (National Tsing Hua University) y el Center for Chinese Studies (National Central Library).

DIKTATORSHIPS & DEMOCRACIES 5 (2017) · E-ISSN: 2564-8829 · PUNCTUM, UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA & FUNDACIÓ CARLES PI I SUNYER

which was a result of the *realpolitik* established via the official recognition of the People's Republic of China by the UN in 1971 and Nixon's visit to China in 1972.

Keywords: anti-Communism, Chiang Kai-shek, Franco, Republic of China, Cold War

Introducción

El presente artículo pretende realizar una aproximación entre la España de Franco (1939–1978) y la República de China en Taiwán (1945–1987) —dos regímenes de extrema derecha unidos por un mismo ideal, el anticomunismo, en el contexto global de la Guerra Fría (1947–1991)—, y ahondar en las relaciones diplomáticas que se establecieron entre ellos de 1953 a 1973. Ambos regímenes, situados a tanta distancia y alejados también desde el punto de vista histórico, cultural, religioso y geográfico, entablarían, de hecho, una cooperación llena de camaradería ideológica, que es todavía hoy un campo poco estudiado por la historiografía occidental y oriental. En este sentido, pretendemos aportar nuevos datos a la bibliografía existente sobre las relaciones entre España y Taiwán, concretamente en un tema poco investigado como son las conexiones entre Franco y Chiang Kai-shek¹ y sus respectivos regímenes, que nos permitan ir más allá de las relaciones globales e históricas entre España y China, como normalmente se ha realizado desde la historiografía española, taiwanesa y china.²

1 En el presente artículo se utilizará el sistema de romanización de la lengua china conocido como *pinyin*. Sin embargo, se harán algunas excepciones con nombres muy conocidos, como los de Chiang Kai-shek (Jiang Jieshi), Chiang Ching-kuo (Jiang Jingguo) o Mayling Soong (Song Meiling), por citar los más destacados.

2 Para un seguimiento de las relaciones entre España y la República de China (en Taiwán), así como su ruptura diplomática en 1973 a favor de la República Popular de China, véase Andrés Herrera Feligreras, *España y China (1973–2005). Del reconocimiento diplomático a la Alianza Estratégica* (Barcelona: Bellaterra, 2015), concretamente, el capítulo 1, y José Eugenio Borao, *Las miradas entre España y China. Un siglo de relaciones entre dos países (1864–1973)* (Madrid: Miraguano, 2017), especialmente los capítulos 8 y 9. Sobre la presencia hispana en Taiwán y China desde el siglo XVI, así como sobre la evolución de las relaciones sino-españolas, véase, en diferentes formatos, José Eugenio Borao, *España y China, 1927–1967. Unas distantes relaciones sorprendidas por un «intenso encuentro revolucionario» a finales de los años treinta* (Taipéi: Central Book Publishing Co., 1994); Manel Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila* (Barcelona: Acantilado, 2002); José Eugenio Borao, *The Spanish Experience in Taiwan 1626–1642: The Baroque Ending of Renaissance Endeavour* (Hong Kong: Hong Kong University Press, 2009); José Luis García-Tapia Bello, «Relaciones bilaterales con China», *Boletín Económico de ICE* 2972 (2009): 69–93; Luis Palacios, *Franco–Mao–1973. Las relaciones entre España y China* (Astorga: CSED, 2013); Xulio Ríos, coord., *Las relaciones hispano-chinas* (Madrid: Catarata/IUDC, 2013); Kai Zhang, *Historia de las relaciones sino-españolas*,

Lejos de lo que pudiera pensarse, ambos regímenes tenían más puntos de conexión que de desencuentro a pesar de su previa relación tirante. En este sentido, teniendo en cuenta y respetando los propios desarrollos culturales e históricos, encontramos lugares comunes en las figuras políticas de Chiang Kai-shek y Franco (ambos llamados «Generalísimo»), así como en la configuración y construcción de sus figuras como sendos caudillos militares, mesiánicos y místicos «salvadores de la patria»,³ controladores de todos los resortes del Estado y del Partido. Forjados ambos dictadores en sendas guerras civiles (la española, 1936–1939, y la china, 1946–1949) y con el liderazgo incuestionable del partido único —el Zhongguo Guomindang (Partido Nacionalista de China) o Guomindang (GMD), para el caso de la República de China, y FET–JONS (Movimiento Nacional), para el caso español—,⁴ afianzaron sus respectivos regímenes de extrema derecha mediante la defensa de la concepción tradicional del orden social (uno, a través del nacionalcatolicismo postfascista, y otro, a través del nacionalismo reaccionario chino *han*, de carácter confucionista), el encuadramiento y adoctrinamiento de las masas y el aniquilamiento de la oposición política (especialmente la comunista), así como mediante la aplicación de políticas paternalistas combinadas con control y represión, en búsqueda del consenso social.⁵ La conexión entre ambos regímenes llegaría gracias al contexto internacional de los años cincuenta de la

ed. revisada y ampliada (Madrid: Editorial Popular, 2014); Fabio Yu-chung Lee, ed., *Taiwan y xibanya guanxi shiliao huibian* [Recopilación de las fuentes sobre las relaciones entre Taiwan y España], 3 vols. (Nantou: Taiwan Historica, 2008–2015).

3 Sobre el culto a la personalidad de Chiang Kai-shek, véase, entre otros, Jeremy E. Taylor: «Production of the Chiang Kai-shek Personality Cult, 1929–1975», *The China Quarterly* 185 (2006): 96–110.

4 Para el caso del régimen nacionalista de Chiang Kai-shek, al contrario que en el debate historiográfico sobre la naturaleza del régimen de Franco, el debate parece más centrado en la naturaleza estructural del partido GMD (confusamente definido de corte «leninista» o «casi-leninista» por la utilización del «centralismo democrático»), y no en su régimen, que definen como «régimen autoritario de Partido Único»; véase, entre otros, Hung-mao Tien, *The Great Transition. Political and Social Change in the Republic of China* (Stanford: Hoover Institution Press, 1989); Tun-je Cheng, «Democratizing the Quasi-Leninist regime in Taiwan», *World Politics* 41/4 (1989): 471–499.

5 Respecto a la evolución de la dictadura del GMD en Taiwán véase, entre otros, Denny Roy, *Taiwan: A Political History* (Ithaca/Londres: Cornell University Press, 2003); Yu-ting Lu, *Taiwán. Historia, política e identidad* (Barcelona: Bellaterra, 2010); Masahiro Wakabayashi, *Zhanhou taiwan zhengzhishi-zhonghua minguo taiwan hua de licheng* [Historia política de la postguerra en Taiwán. Trayectoria de la taiwanización de la República de China] (Taipéi: National Taiwan University Press, 2014).

Guerra Fría, cuando Franco y Chiang Kai-shek se convirtieron, gracias al apoyo de los Estados Unidos de América (EEUU), en fieles representantes del frente anticomunista mundial, uno en el Extremo Oriente y el otro en la Europa meridional.⁶

Los primeros pasos hacia el reconocimiento mutuo

Las relaciones entre la España franquista y la República de China, establecidas oficialmente el 19 de febrero de 1953 con la firma del Tratado de Amistad,⁷ vinieron determinadas por diversos factores internacionales de la Guerra Fría y por las consecuencias derivadas de la contienda mundial. Los prolegómenos al establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos regímenes pasaron por varias fases. La primera piedra de toque surgió en plena Guerra Civil española (1936–1939), concretamente el 2 de diciembre 1937.⁸ En esa fecha, el régimen de Franco, alineado exteriormente con las potencias fascistas del Eje y en plena concordancia ideológica con ellas, reconoció de manera oficial el régimen títere japonés de Manchukuo dentro del marco del denominado Pacto Antikomintern.⁹ Para Chiang Kai-shek, líder del régimen nacionalista del GMD, el reconocimiento de Manchukuo por otros países implicaba el reconocimiento internacional de la disgregación del territorio chino y la legitimación japonesa de la conquista de China, la cual se había iniciado con el Incidente del Puente de Marco Polo el 7 de julio de 1937 (inicio de la Segunda Gue-

6 Sobre el anticomunismo de Chiang Kai-shek a lo largo de su trayectoria política, véase, entre la extensa bibliografía existente, Jay Taylor, *The Generalissimo. Chiang Kai-shek and the Struggle for Modern China* (Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2009).

7 «Firma del Tratado de Amistad hispano-chino», *La Vanguardia Española*, 20 febr. 1953.

8 Respecto a las relaciones entre la España franquista y Japón, así como con las fuerzas pro Japón en el Extremo Oriente, son imprescindibles los estudios de Florentino Rodao García, «España y el gobierno chino de Wang Jingwei. 1939–1941», *Encuentros en Cathay* 11 (1997): 117–145; *Franco y el Imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra* (Barcelona: Plaza & Janés, 2002); «Japan and The Axis, 1937–8: Recognition of the Franco Regime and Manchukuo», *Journal of Contemporary History* 44/3 (2009): 431–447; *Franquistas sin Franco. Una historia alternativa de la Guerra Civil española desde Filipinas* (Granada: Comares, 2012).

9 Rodao, «Japan and The Axis...». Al pacto anticomunista firmado entre Alemania y Japón en 1936 (Pacto Antikomintern) se adherirían otros gobiernos fascistas o regímenes reaccionarios, como Italia, España, Manchukuo, Bulgaria, Dinamarca, Finlandia, Croacia, Hungría, Rumania, Eslovaquia o el Gobierno Nacionalista de Nanjing (Gobierno Nacional Reorganizado de la República de China).

rra Sino-japonesa, 1937–1945, e inicio de la Segunda Guerra Mundial en el marco de la región Asia–Pacífico). Es en ese marco de desencuentros entre Chiang Kai-shek y Franco que el régimen de Chiang Kai-shek no reconoció el gobierno de Franco, resultante de la Guerra Civil española en 1939, el cual era interpretado por los nacionalistas chinos como un régimen amigo y aliado del Japón imperial. Paralelamente, Chiang Kai-shek era visto erróneamente por la España republicana como un luchador contra el fascismo japonés y, por lo tanto, un aliado contra el fascismo internacional, mientras que los franquistas veían a Chiang Kai-shek como un aliado del comunismo internacional por su coalición con el Zhongguo Gongchandang (Partido Comunista de China, PCCh) en la lucha contra el invasor japonés.¹⁰ El desconocimiento por parte de la España de la Guerra Civil del contexto chino significó el no poder reflejar las auténticas sinergias de la dinámica histórica china al no tener en cuenta, por ejemplo, las conexiones y simpatías de Chiang Kai-shek con los fascismos europeos (especialmente con el alemán); las políticas de exterminio sistemático y continuado de comunistas chinos a manos del Ejército Nacional (*guojun*) liderado por Chiang Kai-shek en diversas campañas militares (cuatro entre 1930 y 1934); la inicial negativa de Chiang Kai-shek a firmar un pacto con el PCCh para luchar contra la invasión japonesa —y que acabaría finalizando con el Incidente de Xi'an, en diciembre de 1936—; la existencia de estructuras claramente fascistas dentro del GMD como los Camisas Azules (*lanyishe*) —también conocidos como Sociedad Lixingshe— o el Movimiento de la Nueva Vida (Xinshenghuo Yundong Zonghui). Todo ello no dejaba entrever en el contexto español la posible existencia de un fascismo chino cambiante.¹¹

10 Sobre la visión que se tenía de la Segunda Guerra Sino-japonesa en España y de la Guerra Civil española en China, así como sobre los referentes e imaginarios colectivos creados de sendas luchas en España y China, véase Borao, *España y China...*, 61 y ss.

11 Véase Chiao-In Chen, *Radicalización del nacionalismo chino moderno; orígenes y desarrollo del fascismo chino. El caso de las organizaciones fascistas del Guomindang: la Sociedad Lixingshe y el Movimiento de la Nueva Vida (1927–1937)*, tesis doctoral (Universitat Autònoma de Barcelona, 2014). Sobre el fascismo chino, véase también, entre otros, Lloyd Eastman, «Fascism in Kuomintang China: The Blue Shirts», *China Quarterly* 49 (1972): 1–31; Maria Hsia Chang, *The Chinese Blue Shirt Society. Fascism and Development Nationalism* (Berkeley: University of California, 1985); Frederic Wakeman y Richard L. Edmonds, «A Revisionist view of the Nanjing Decade: Confucian Fascism», en Frederic Wakeman, ed., *Reappraising Republican China* (Nueva York: Oxford University Press, 2005), 141–178.

A esa dinámica diplomática habría que añadirle otro agravio para el régimen nacionalista del GMD como fue el reconocimiento por parte de la España franquista del régimen pro japonés de Wang Jing-wei (Wang Jingwei), el Gobierno Nacionalista de Nanjing, el 1 de julio 1941.¹² Asimismo, con el devenir final de la contienda mundial a favor de los aliados, el gobierno de Franco, el cual había oficialmente oscilado entre la neutralidad y la no beligerancia, intentó definitivamente girar su política de afinidad ideológica con las potencias del Eje con una maniobra final a favor de las fuerzas aliadas cuando estuvo a punto de declarar la guerra a Japón bajo la excusa de la conocida como Masacre de Manila.¹³ Los planes franquistas no triunfaron y España, tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, fue apuntada por las potencias vencedoras como aliada de las fuerzas fascistas mundiales y marginada, consecuentemente, de la esfera internacional. En ese contexto, el régimen franquista —que ahora se presentaba internacionalmente como nacionalcatólico y defensor de la lucha anticomunista a favor de la *libertad*— se encontró ante el siguiente panorama respecto a su política en China: (1) desconocimiento de la realidad china; (2) dependencia de los intereses creados por las relaciones con las potencias del Eje; (3) negativa del Régimen a extraditar a los diplomáticos de Manchukuo y del Gobierno Nacionalista de Wang Jingwei a China; (4) la República de China como potencia ganadora de la Segunda Guerra Mundial y miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Por parte de Chiang Kai-shek —y de su régimen— durante y tras la finalización de la Guerra Civil china (1946–1949), no se tenía la mínima intención de reanudar relaciones diplomáticas con un régimen como el franquista, el cual había sido aliado de Japón y había reconocido los regímenes de Manchukuo y de Wang Jingwei, y que, tras finalizar la contienda mundial, se presentaba como un producto residual del fascismo mundial derrotado.¹⁴

12 Rodao, «España y el gobierno chino de Wang Jingwei...».

13 Se conoce como la Masacre de Manila al asesinato de civiles filipinos y españoles a manos del Imperio japonés en febrero de 1945. Sobre la Masacre de Manila y la posición española en la última fase de la Segunda Guerra Mundial con respecto a Japón, véase Rodao, *Franco y el Imperio Japonés...*, 479 y ss.

14 José Eugenio Borao, «Ruptura y reanudación de las relaciones diplomáticas entre China y España (1937–1953)», en Javier Tusell, coord., *El régimen de Franco (1936–1975): política y relaciones exteriores*, 2 vols. (Madrid: UNED, 1993), 429–446; Rodao, *Franco y el Imperio japonés...*, 510–516; Herrera, *España y China (1973–2005)...*, 44–46.

Solo el contexto de la Guerra Fría logró que esos dos regímenes, *a priori* tan alejados en la distancia, la historia o la cultura, pudieran encontrarse y confluir en una misma lucha, a saber, el anticomunismo. En este sentido, el deshielo diplomático vino por cuatro factores, tanto endógenos como exógenos, de sendos regímenes:

1. El interés de EEUU para que la República de China y España establecieran conexión, dada su afinidad anticomunista en el nuevo marco mundial de la Guerra Fría¹⁵ —recordemos que la República de China y España firmarían sendos tratados de cooperación y amistad con EEUU en 1954 y 1953, respectivamente—. ¹⁶
2. La conexión cristiana fue una pieza clave para que Franco, a través del cardenal Paul Yu Bin (arzobispo de Nanjing, amigo personal de Chiang Kai-shek y miembro de la Asamblea Nacional), iniciara un cambio de posicionamiento respecto a la República de China. En sendas visitas, en 1949 y 1952 —esta última, en razón del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona—, Paul Yu Bin (Yu-Pin) obtuvo treinta becas para que estudiantes chinos pudieran ir a España.¹⁷
3. El régimen de Franco, aislado del concierto internacional a partir de 1946 por la condena de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de sus miembros (entre ellos, la República de China) por afinidad

15 Como reconocen los investigadores J. E. Borao, en *España y China...*, y en A. Herrera, en *España y China (1973–2005)...*, a pesar de no encontrarse aún documentación explícita y directa sobre el papel de la Administración estadounidense en el restablecimiento de relaciones sino-españolas, no dejaría de ser una hipótesis muy real y factible el papel de EEUU como canalizador del establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y la República de China dentro del relato de la geopolítica de la Guerra Fría.

16 Sobre las relaciones y pactos entre la República de China y EEUU, véase, entre otros, Richard C. Bush, *At Cross Purposes: US-Taiwan Relations Since 1942* (Armonk / Nueva York: M. E. Sharpe, 2004); Hsiao-ting Lin, *Accidental State: Chiang Kai-shek, the United States, and the Making of Taiwan* (Cambridge: Harvard University Press, 2016). Asimismo, para el caso entre España y EEUU, véase, entre otros, Ángel Viñas, *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945–1995)* (Barcelona: Crítica, 2003); Misael A. López Zapico, *Las relaciones entre Estados Unidos y España durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1936–1956)* (Gijón: Trea, 2008).

17 Borao, *España y China...*, 195–196. Posteriormente, en 1953, el régimen franquista, en acto de buena voluntad y en reconocimiento de los servicios prestados al entendimiento chino-español, otorgaría a Paul Yu Bin la Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort aprovechando una fecha tan señalada para el Régimen como era la del 18 de julio; «Concesión de condecoraciones. Grandes cruces diversas», *ABC*, 18 jul. 1953.

con las potencias del Eje, interpreta a la China nacionalista como un apoyo necesario para poder ingresar en la ONU.

4. En el VII Congreso del GMD, realizado en 1952, se aboga por la conveniencia de tejer relaciones estrechas con países de la esfera anticomunista, con el objetivo de ganar apoyos de cara a su reforzamiento internacional como único representante legítimo de todo el territorio chino, en contraposición a la República Popular de China.¹⁸

Por lo tanto, ambos regímenes se resituaron en el tablero internacional como referentes de la lucha anticomunista gracias a la Guerra Fría y a EEUU, y pasaron de ser regímenes dictatoriales derrotados (España, indirectamente, en la Segunda Guerra Mundial, y Chiang Kai-shek, en la Guerra Civil china), residuales y en peligro de extinción, a ser centinelas de Occidente y Oriente ante el comunismo. Y es en ese contexto de reestructuración y de necesidad mutua de apoyos internacionales que sendos regímenes, dirigidos por Franco y Chiang Kai-shek, respectivamente, levantaron sus cabezas más allá de sus respectivas áreas y regiones históricas de acción para encontrarse en un mismo punto de unión como era la lucha contra el comunismo mundial. Todo ello acabaría desembocando en la firma del Tratado de Amistad entre la República de China y España, en 1953, en substitución del Tratado de Amistad de 1928 (Tratado de Nanjing).

Cabe recordar que 1953 representó uno de los años clave en los inicios de la Guerra Fría. Sería un factor determinante para una nueva fase de la geopolítica mundial¹⁹ la muerte de Stalin y la consecuente nueva fase internacional que se abría con la nueva política de coexistencia pacífica dirigida por sus sucesores. También lo sería la proclamación de Dwight D. Eisenhower como presidente estadounidense y su nueva política de disuasión nuclear y de alianzas fomentadas por una red internacional contra el comunismo —en formato global, como la SEATO (The Southeast Asia Treaty Organization),²⁰ en Asia, o a modo de relaciones de cooperación y

¹⁸ Herrera, *España y China (1973–2005)*..., 46.

¹⁹ Entre la extensa bibliografía existente, véase un seguimiento sobre el contexto de la Guerra Fría en Josep Fontana, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945* (Barcelona: Pasado & Presente, 2011).

²⁰ Sobre otras redes globales de cariz anticomunistas auspiciadas o apoyadas directamente o indirectamente por la Administración estadounidense, como la OTAN (Organización del Tratado

amistad entre estados—, que asesoraba J. F. Dulles; y finalmente, también la finalización de la Guerra de Corea (1950–1953).²¹ En esta etapa, la España de Franco y la República de China de Chiang Kai-shek se verían influenciadas directa e indirectamente, en el marco de las relaciones diplomáticas, por la profusión del anticomunismo a nivel mundial (a modo de cruzada religiosa y de *lucha del bien contra el mal* que el macartismo había sabido explotar dentro de EEUU), que la nueva administración estadounidense pretendió poner sobre la mesa, especialmente tras uno de los primeros episodios que cuestionaron su hegemonía en la región Asia-Pacífico en los primeros pasos de la Guerra Fría, como fue el llamado «Loss of China» («pérdida de China») a manos de los comunistas chinos en 1949.²²

Atlántico Norte), la citada SEATO, ANZUS (acrónimo procedente de Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos), CENTO (Central Treaty Organization) y la OEA (Organización de Estados Americanos), cabe destacar otra red mundial anticomunista global a nivel de organizaciones, asociaciones o partidos políticos, en su mayoría de extrema derecha, entre los que se encuentran representantes directos o afines al régimen franquista y al régimen nacionalista de Chiang Kai-shek. En el caso de Chiang y de su régimen destaca, por encima de todo, su activa participación en la denominada Liga Anticomunista Mundial (conocida en inglés como World Anti-Communist League, WACL), creada en Taipéi en 1966. Para profundizar en el tema, véase, en este sentido, Torgben Gülstorff, «Warming Up a Cooling War: An Introductory Guide on the CIAS and Other Globally Operating Anti-communist Networks at the Beginning of the Cold War Decade of Détente», *Cold War International History Project – Working Paper 75* (2015) https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/cwihp_working_paper_75_warming_up_a_cooling_war_o.pdf, así como Mónica N. López Macedonio, «Historia de una colaboración anticomunista transnacional: los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-shek a principios de los años setenta», *Contemporánea: historia y problemas del siglo XX* 1/1 (2010): 133–158.

21 En este sentido, la Guerra de Corea (1950–1953) sería el punto de inflexión para la política estadounidense en la región Asia-Pacífico para frenar el avance del comunismo, y la República de China (en Taiwán desde 1949) era uno de sus aliados clave en la zona, junto con Corea del Sur y Japón. Véase, para el citado tema, entre otros, Jian Chen, *Mao's China and the Cold War* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2001); David Halberstam, *The Coldest Winter. America and the Korean War* (Nueva York: Hyperion, 2007).

22 El impacto de la derrota de Chiang Kai-shek, a manos de los comunistas chinos, en la administración Truman y en los medios de comunicación estadounidenses, así como la instrumentalización en clave anticomunista por parte de los sectores anti-Truman y del macartismo —resumida en la campaña «Who lost China?»—, puede seguirse, entre otros, en Bush, *At Cross Purposes...*, cap. 3, y en un nivel más focalizado en la sociología del comportamiento sobre el debate «Who lost China?», en Gary A. Fine y Bin Xun, «Honest Brokers: The Politics of Expertise in “Who Lost China” Debate», *Social Problems* 58/4 (2011): 593–614.

Nace la hermandad anticomunista entre Franco y Chiang Kai-shek

La nueva era abierta tras el tratado de 1953 entre la República de China y España se codificaría en cuatro escenarios diferenciados, pero no estancos: el intercambio militar; el intercambio político-diplomático; el intercambio académico-cultural, y el intercambio económico.²³ Respecto a los intercambios político-diplomáticos, fueron comunes los viajes de políticos franquistas a Taiwán y al revés, especialmente a través de las comitivas dirigidas por los ministros de Exteriores de sendos regímenes. En este sentido, el primer contacto oficioso entre políticos franquistas y el régimen del GMD en Taiwán vino establecido por el intercambio de notas verbales en Roma entre el embajador de la República de China en Italia y su homólogo español en junio de 1952, en el que se comprometían a la apertura de relaciones oficiales entre España y la República de China.²⁴ Ese primer intercambio sería seguido, el 5 de agosto de 1952, por la presentación de las cartas credenciales a Chiang Kai-shek por parte del embajador español en Filipinas (Antonio Gullón Gómez), siendo Julio de Larracochea, encargado de negocios, el representante permanente del Gobierno franquista en Taipéi.²⁵ Sin embargo, el punto álgido de esos intercambios vendría con la visita oficial del ministro de Asuntos Exteriores español, Alberto Martín Artajo, a Taiwán en marzo de 1953 —aprovechada por el ministro español para entrevistarse con Chiang Kai-shek y concederle la Medalla al Mérito Militar—,²⁶ y con la ratificación del tra-

23 Gran parte de todos esos contactos pueden seguirse en la prensa española del momento. En este sentido, una gran parte ha sido recogida en Natalia Pi-ju Wu, *Cong xibanya baozhi kan xibanya yu taiwan de guanxi* [Las relaciones entre España y Taiwán según la prensa española] (tesis de licenciatura, Universidad Católica de Fu Jen, 1994). Por otro lado, de forma resumida también pueden seguirse esos contactos en Herrera, *España y China (1973–2005)*..., 48, y de una manera más extensa en Borao, *Las miradas entre...*, 287 y ss.

24 «Canje de notas entre España y la China Nacionalista, en Roma», *Arriba*, 29 jun. 1952.

25 «El embajador de España en China presentó ayer sus credenciales al presidente Chiang Kai-shek», *ABC*, 6 ag. 1952. Los embajadores españoles ante la República de China (en Taiwán) fueron Antonio Gullón Gómez (1952), Fermín Sanz-Orrio y Sanz (1954), Julio de Larracochea (1959), Fernando Moreno Herrera (1971) y José Luis de la Guardia Maestro (1972). Cabe destacar que los dos últimos representantes españoles asumirían la embajada en Taipéi a modo de encargados de negocios y no como embajadores.

26 La visita de Alberto Martín Artajo a Taiwán fue recogida por el noticiario oficial franquista, el No-Do. Puede consultarse en línea en el Archivo del No-Do de Radio Televisión Española (RTVE),

tado por parte de la Asamblea Nacional de la República de China.²⁷ De los contactos político-diplomáticos destacan los intercambios de telegramas de felicitación entre Franco y Chiang Kai-shek en razón de las celebraciones onomásticas de sus respectivos regímenes, desde los franquistas 18 de julio y 1 de octubre, pasando por notas en las que se deseaban prontas recuperaciones como consecuencia de acciones fortuitas, como fue el accidente de caza que tuvo Franco en 1961, o bien se felicitaba la reelección presidencial de Chiang Kai-shek como presidente de la República de China. Una muestra de los cuantiosos telegramas intercambiados sería el que Chiang Kai-shek enviaría a Franco para felicitarle la celebración del 18 de julio en 1963: «En esta propicia ocasión de vuestra fiesta nacional complazcome [*sic*] enviarle a vuestra excelencia mis más sinceras felicitaciones formulando mis mejores votos por vuestra ventura personal y la prosperidad continua de esa gran nación amiga.»²⁸

A pesar de que nunca se vieron personalmente, el halago a través de la concesión de medallas militares y civiles fue constante entre ambos militares, los cuales, a su vez, se guardaban un alto y mutuo respeto, dada su condición de generalísimos luchadores contra el comunismo internacional en calidad de centinelas de Occidente y de Oriente, respectivamente. En varias entrevistas concedidas a medios de comunicación españoles, Chiang Kai-shek no se eximía de halagar a su homólogo español y a su régimen: Franco era para el líder chino un referente para la lucha anticomunista y la reconquista militar de la China continental. En este aspecto, son esclarecedoras las palabras de Chiang Kai-shek al periodista Pedro Gómez Aparicio para la *Hoja del Lunes* del 12 de mayo de 1958: «Between Spain and China there is a perfect parallel. Spain is the fortress of anti-communism in Europe and Africa, just as the Republic of China is in the Pacific», a la vez que sentenciaba que «we have the example of your Gene-

bajo el título de «España en Oriente»: <http://www.rtve.es/alicarta/videos/documentales-b-n/espana-oriente/2846219/>.

27 La España franquista pondría las bases legales para la ratificación del tratado el 10 de octubre de ese mismo año 1953; «Instrumentos de ratificación del Tratado de Amistad entre el Estado español y a República de China», *BOE* 283 (1953): 6088–6089.

28 Doc. 020-101700-0073-0148a (documento en versión bilingüe, chino y español), Taipéi, 17 de julio de 1963, waijiaobu dang'an [Fondo Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China], Academia Histórica (AH).

ral Franco who began your national movement in North Africa and later extended to the rest of Spain».²⁹ Esas muestras serían constantes por ambas partes, pero especialmente por parte del líder nacionalista chino, el cual no pasaría por alto ningún acto oficial para presentar su hermandad ideológica anticomunista con la España de Franco. Así lo demostraría el presidente de la República de China, Chiang Kai-shek, en el acto de presentación de credenciales del nuevo embajador español en la República de China, Fermín Sanz-Orrio y Sanz:³⁰

Nosotros, los dos pueblos, tenemos una historia larga y gloriosa. Y ahora podemos decir también con orgullo, que somos nosotros los dos países que forman Asia y Europa, respectivamente, los dos baluartes más firmes y avanzados en esta lucha heroica contra el comunismo. A pesar de la distancia física, nuestros propósitos comunes en la defensa de la libertad humana y la paz mundial han unido nuestros países en un vínculo permanente y sólido.³¹

Con independencia de la empatía ideológica mutua y de la camaradería, ambos generalísimos utilizaron la «hermandad sino-española» para aproximarse a las realidades geopolíticas de la Guerra Fría que estaban fuera de sus respectivas zonas y regiones de influencia naturales. En el caso de Franco, existía un firme interés por saber las opciones reales de Chiang Kai-shek en la reconquista de China, la verdadera situación real del pueblo chino, las relaciones existentes en el seno de la élite china comunista del PCCh y de su régimen, así como las relaciones de estos últimos con la Unión Soviética, todo ello sin dejar de preguntar por el papel que los EEUU estaban realizando en la región Asia-Pacífico. Muchas de estas

29 Kai-shek Chiang, *President Chiang Kai-shek's selected speeches & messages in 1958* (República de China: Government Information Office, 1958), 39–41.

30 Una breve referencia a la experiencia de Fermín Sanz-Orrio en Taiwán en Elena Sanz-Orrio Arraiza, *Fermín Sanz-Orrio. Luchador por la justicia social* (Astorga: Akrón, 2009), 217.

31 «España y China, baluartes anticomunistas», *Arriba*, 14 jul. 1954. En 1962 Chiang Kai-shek volvería a sentenciar: «La República de China y España han sido los dos primeros países en Asia y Europa, respectivamente, en oponerse al comunismo y siguen siendo los más firmes puntales de esta cruzada. Nuestros dos países comparten los mismos ideales y mantienen relaciones muy cordiales. Espero que nuestros dos países intensifiquen aún más, a fin de ayudar a librar al mundo del azote del comunismo» (*Arriba*, 14 en. 1962).

informaciones serían ofrecidas por parte de los embajadores de la República de China en Madrid que se entrevistaban con Franco en audiencia. Al respecto, podemos sacar a colación la realizada entre el Generalísimo español y el embajador de la China nacionalista, James Yu Tsune-chi (Yu Junji), en abril de 1959, en la que se trataban los puntos citados.³² Destaca del informe del embajador, en razón de la audiencia con Franco y tras definir España como «el amigo europeo más fiel de la República de China», la necesidad de potenciar las relaciones económicas y comerciales con el objetivo de fortalecer la alianza de políticas anticomunistas entre Occidente (España) y Oriente (la República de China), así como la posibilidad de abrir una sede del GMD en España como plataforma de expansión de las políticas anticomunistas al otro lado del Telón de Acero. En otro orden de cosas, el embajador también tuvo espacio para reflexionar sobre la política europea, concretamente sobre la fortaleza del Partido Comunista Italiano y sobre las consecuencias para la China nacionalista de que estos llegaran al poder, con la consecuente apertura de relaciones diplomáticas con la China Popular de Mao Zedong. Para ello, el embajador recomendaba potenciar las relaciones diplomáticas con Italia, especialmente a través del tratado de comercio firmado en 1957, el cual, según su parecer, estaba siendo poco explotado por la China nacionalista, con el consecuente malestar por parte del Gobierno italiano.³³

Siguiendo con el elenco de intercambios político-diplomáticos hasta la ruptura de relaciones diplomáticas en 1973, destacaremos de forma resumida los principales hitos:

- 1953: concesión de la Medalla de la Orden del Gran Cordón de la Estrella Brillante a Franco; presentación de credenciales de Fermín Sanz-Orrio como embajador de España en la República de China, con residencia en Manila, y concesión de la Gran Cruz del Mérito Civil

32 El elenco embajadores de la China nacionalista entre 1952 y 1973 en España es: Yu Junji (1952–1959), Shen Changhuan (1959–1960), Huang Shaogu (1960–1962), Zhou Shukai (1962–1965), Zhu Fulong (1965–1971) y Xue Yuqi (1971–1973). García-Tapia Bello: «Relaciones bilaterales con China...», 91.

33 «Zhu xibanya dashi Yu Junji cheng Jiang Zhongzheng zongcai yu xiguo yuanshou Fulangge tanghua zhailu youguan qianding fanggong xieyue dunzu fanghua den qing» [El embajador en España Yu Junji entrega al presidente Chiang Kai-shek el resumen de su conversación con el líder de España, Franco, sobre la firma del tratado anticomunista y la invitación a visitar la República de China], Taipéi, 19 de junio de 1959, Fondo *da dang* 027/012, Zhongguo guomindang dang shi guan, Archivo del GMD.

al ministro de Asuntos Exteriores, George K. C. Yeh (Ye Gongchao), y al gobernador de la provincia de Taiwán, Wu.

- 1954: visita del ministro de Asuntos Exteriores de la República de China, Ye Gongchao, a Madrid.
- 1958: el ministro de Asuntos Exteriores de la República de China, Huang Shaogu, visita España.
- 1959: visita del ministro de Industria español, Gregorio López Bravo, a Taiwán, y elevación a rango de embajada de las delegaciones española y china.
- 1965: visitas a Taiwán del ministro de Industria español, Gregorio López Bravo, y del ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, junto con la hija de Franco y su marido, y entrevista con Chiang Kai-shek; concesión del Collar de la Orden del Mérito Civil a Chiang Kai-shek y de la Gran Cruz de Isabel la Católica a Mayling Soong (mujer de Chiang Kai-shek), al primer ministro, Yen Chia-kan (Yan Jiagan), y a otros diez altos funcionarios.
- 1966: entrevista del ex alcalde de Madrid, conde de Mayalde, y de Antonio Gullón Walker —destacado ultra de los sectores procedentes de excombatientes y excautivos— con Yan Jiagan en Taiwán.
- 1968: concesión del Gran Cordón de la Estrella Brillante al ministro de Educación español, Manuel Lora-Tamayo, y al rector de la Universidad Complutense de Madrid, Isidoro Martín Martínez.³⁴

Asimismo, respecto a los intercambios militares, todos ellos llenos de simbolismo y camaradería, destacaron dos por encima de todos: la visita a Taiwán del falangista y máximo responsable de la División Azul, el capitán general Agustín Muñoz Grandes, en mayo de 1960,³⁵ y la misión militar china a España de octubre de 1961, dirigida por el jefe del Alto Estado Mayor, el general Peng Ming-Chi (Peng Mengji). Despunta, de ese viaje del

³⁴ Sobre el intercambio de condecoraciones civiles y militares, véase Herrera, *España y China (1973–2005)*..., 48, especialmente la nota 57 (97–98), mientras que para el intercambio diplomático-militar, véase Boraio, *Las miradas entre...*, 287 y ss.

³⁵ Según el biógrafo de Muñoz Grandes, Luis E. Togores, el capitán general recibió dos condecoraciones del Gobierno de la República de China: el 1 de julio de 1953 recibió el Gran Cordón Imperial de la Orden de la Nube y el Estandarte del Presidente Chiang Kai-shek, y el 8 de mayo de 1960, la Gran Cruz de Trípede Precioso. Luis E. Togores, *Muñoz Grandes. Héroe de Marruecos, general de la División Azul* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2007), 416.

entonces jefe del Alto Estado Mayor español, el impacto creado al visitar la primera línea defensiva de la República de China ante las costas de la China continental, en la isla de Quemoy (Jinmen). Como consecuencia de la citada expedición militar española a la isla de Taiwán, y como muestra de la fraternidad, hermandad y confluencia ideológica anticomunista entre los regímenes del general Franco y del general Chiang Kai-shek, la delegación española regaló algunas reliquias relacionadas con el asedio del Alcázar de Toledo durante la Guerra Civil española,³⁶ entre ellas, piedras del mismo Alcázar, un casco, una pistola, un trozo de metralla y una granada de mano. Todo ello se colocó en una vitrina incrustada en la roca de la montaña Taiwu, de la isla de Quemoy (Jinmen), flanqueada por dos lápidas traídas desde España, con escritos en inglés, chino y castellano que sentenciaban: «Los valientes del Alcázar de Toledo (España). A los héroes de Kinmen (China). 16 de mayo de 1960».³⁷

Por otro lado, como muestra de agradecimiento, la misión militar china a España de octubre de 1961, dirigida por el general Peng Mengji, regaló una placa conmemorativa en la que, en chino y español, se podía leer: «A los héroes anti-comunistas del Alcázar de Toledo / Luchar por el anti-comunismo / Ofrecida por los oficiales y soldados de Kinmen y Matsu de la República de la China / Octubre del año quincuagésimo de la República de China».³⁸ La citada comitiva militar china, recibida efusivamente por el capitán general Muñoz Grandes y la comunidad china en Madrid, realizó diversas actividades en España. Destacan las entrevistas político-militares con Franco y los ministros españoles de los tres Ejércitos (Aire, Tierra y Marina), de Asuntos Exteriores y de la Presidencia, así como las diversas visitas a centros castrenses a lo largo del territorio español.³⁹

36 En el imaginario colectivo del franquismo es bien conocido el asedio del Alcázar de Toledo como símbolo y mito de la resistencia franquista durante la Guerra Civil española; Alberto Reig Tapia, «El asedio del Alcázar. Mito y símbolo del franquismo», *Revista de Estudios Políticos* 101 (1998): 101–129.

37 Asimismo, hay que remarcar que el monumento no sería inaugurado hasta octubre de 1962; «Homenaje a la China Nacionalista», *ABC*, 9 oct. 1962.

38 La placa se encuentra en la actualidad inventariada y almacenada, fuera de toda exposición pública, en el Museo del Ejército situado en el Alcázar de Toledo. Asimismo, la placa fue acompañada de una bandera, con el lema «Bandera el Alcázar saluda a Quemoy de China Nacionalista». Agradecemos la información proporcionada a los responsables del Área de Documentación del Museo del Ejército.

39 La visita de la misión militar fue recogida por el noticiero oficial franquista, el No-Do. Se puede consultar en línea en el Archivo del No-Do de RTVE, bajo el título de «Misión China en España».

De igual modo, se desarrollaron otros intercambios de delegaciones militares chino-españolas, entre los que destacan: la visita a Formosa del capitán general de la V Región Militar, Mariano Alonso, en 1963 —el cual se entrevistó personalmente con Chiang Kai-shek—; el intercambio de delegaciones militares para la realización de cursos especializados, en 1964; la visita del hijo de Chiang Kai-shek, Chiang Wei-kuo (Jiang Wei-guo), encabezando una delegación militar de la República de China en calidad de director de la Escuela de Estrategia y Estado Mayor del Ejército, en 1968; la visita a Taiwán de los generales españoles Camilo Alonso Vega y de Carlos Iniesta Cano, en 1968; la visita del teniente general Luis Díez-Alegría a Taiwán en 1970;⁴⁰ o la visita del general subsecretario del Ejército, Francisco Coloma Gallegos, en 1972.⁴¹

El citado Carlos Iniesta Cano, el cual se entrevistó con Chiang Kai-shek en Kaohsiung, dejaría escrito en sus memorias el hondo impacto creado por la figura del Generalísimo chino, la hermandad casi sagrada en la lucha contra el comunismo de ambos regímenes y la satisfacción por haber podido presenciar la primera línea de fuego en la isla de Quemoy (Jinmen), una visita, por otro lado, obligada para todos los militares de las *naciones amigas* que visitaban Taiwán.⁴²

La diplomacia franquista en Taipéi: Julio de Larracoechea

Los viajes de militares españoles seguían casi siempre una misma dinámica de visitas protocolarias,⁴³ las cuales siempre eran controladas por una de las figuras más destacadas de la diplomacia española en Taiwán:

<http://www.rtve.es/alcarta/videos/documentales-b-n/mision-china-espana/2846454/>.

40 La noticia sería recogida por los medios de comunicación escritos taiwaneses del momento: *Shin Sheng Pao* [Taiwan Shin Sheng Daily News], 26 y 29 oct. 1970, y *Zhongyang ribao* [Central Daily News], 24, 25, 27 y 31 oct. 1970.

41 Francisco Coloma Gallegos enviaría una carta, fechada el 22 de diciembre de 1972, agradeciendo a Chiang Ching-kuo, en calidad de primer ministro, la atención recibida en su visita a Taiwán; doc. 005-010502-002277-001-002a, Madrid, 22 de diciembre de 1972, waijiaobu dang'an [Fondo Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China], AH.

42 Carlos Iniesta Cano, *Memorias y recuerdos. Los años que he vivido en el proceso histórico de España* (Barcelona: Planeta, 1984), 202–203.

43 La visita de Díez-Alegría a Taiwán en octubre de 1970 puede seguirse en «Programa de la visita oficial a la República de China del General Director de la Guardia Civil de España Excmo. Sr. Tte.

Julio de Larracochea.⁴⁴ El diplomático vasco fue una figura clave de la diplomacia española en Taipéi, con una experiencia de más de veinte años como embajador permanente en la ciudad (1959–1971), a lo que habría que añadirle su cargo como encargado de negocios en Taipéi con los embajadores españoles Fermín Sanz-Orrio y Antonio Gullón Gómez—ambos con residencia permanente en Manila—. Larracochea fue un destacado miembro de la actividad política, militar, diplomática, cultural, económica y académica española en Taiwán. Fue decano del Cuerpo Diplomático en Taiwán, y participó activamente en las celebraciones oficiales de la República de China, ya fuese a través de actos institucionales con las altas jerarquías del régimen, entre ellas Chiang Kai-shek y su mujer, Mayling Soong, ya fuese tomando parte activa a través de discursos en la prensa taiwanesa, alabando la figura del Generalísimo chino, o bien participando en las diversas celebraciones del régimen, como podían ser el denominado Doble Diez (10 de octubre, fiesta nacional de la República de China), los aniversarios conmemorativos de la fundación del GMD o las reelecciones de Chiang Kai-shek como presidente de la República de China. Todo ello, sin dejar desatendidos los actos conmemorativos de la celebración franquista, como podían ser el 18 de julio, el 1 de abril o los denominados 25 Años de Paz.⁴⁵ A modo de ejemplo podemos sacar a co-

Gen. D. Luis Diez-Alegria Gutiérrez», Taipéi, 25–31 de octubre de 1970, Fondo Torrelaguna, caja (c).110, dossier (d). 2, Archivo Histórico de la Nobleza (AHN).

44 Julio de Larracochea (1909–1999) tuvo una destacada trayectoria diplomática en Asia, primero como funcionario de la República y, posteriormente, como funcionario del régimen franquista (no sin controversia por su adhesión al Gobierno republicano). Entre sus cargos destacan los de vicedónsul en Shanghái (1931); encargado del Consulado General en Shanghái (1948); encargado en la Representación en Tokio (1950); encargado de negocios en la embajada en Taipéi (1952); embajador en Taipéi (1959/1960–1971), y decano del Cuerpo Diplomático en Taipéi (1965–1971). Cabe remarcar, por otro lado, su trayectoria como escritor, con obras como *Ramonchu en Shanghai* (1941) o *Tierra y opio* (1943), entre otras. Véase esa vertiente literaria en José Eugenio Borao, «Julio de Larracochea (1901–1999). Vicedónsul de Shanghái (1932–1936) y novelista de la ciudad de Wangpú», *Encuentros en Catay* 12 (1999): 1–50; Carles Prado-Fonts, «“Que redundase en beneficio de sus compatriotas”: Julio de Larracochea, *Ramonchu en Shanghai* y la China modelable», *Journal of Iberian and Latin American Research* 22/1 (2016): 61–77. Parte de sus manuscritos se encuentran en el Fondo Torrelaguna del Archivo Histórico de la Nobleza.

45 «Recepción de la embajada de España en Taipei con motivo del 18 de julio», s.f. / s.l., c.122, d.1, Fondo Torrelaguna, AHN. Por su parte, el propio régimen franquista recordaba la necesidad de celebración de las onomásticas franquistas a sus embajadas. «Ministerio de Asuntos Exteriores. Oficina

lación el artículo, para ser radiado en la taiwanesa Voice of Chinese Air Force / CAF Broadcasting Station, que De Larracochea elaboró para celebrar el natalicio de Chiang Kai-shek el 31 de octubre 1968:

We are indebted to His Excellency President Chiang Kai-shek for n of the most precious contributions to modern statesmanship, illuminating, as a result of his invaluable lifelong experience and wisdom, issues that every day became more acute and more pressing to solve and cope with. Such a contribution, really twofold in its prominent aspects, must be reckoned in the first one emphasis on action and direct hits, since the years he displayed his military and political genius to avert the takeover of the continental provinces of his country by international communism, a tremendous endeavor that largely filled, with unparalleled credit for China and her leader, one quarter of our century.⁴⁶

Por otro lado, Larracochea tampoco dejaría pasar ninguna ocasión, aparte de elogiar la labor de Chiang Kai-shek y de su régimen en la historia de la China moderna y su contribución en la lucha contra el comunismo, para poner de relieve los puntos de coincidencia ideológica y de hermandad chino-española en la lucha contra el comunismo mundial a través de sendos generalísimos. Con motivo de la concesión de la Orden del Mérito Civil a Chiang Kai-shek (según el régimen franquista, en reconocimiento a la promoción de la sincera amistad chino-española y la defensa de la libertad y la dignidad humana) y de la Gran Cruz de Isabel la Católica a Mayling Soong (según el régimen franquista, en reconocimiento a la paz, justicia y cordial amistad chino-española) el 2 de julio de 1965,⁴⁷ Larracochea aprovecharía para mostrar la imagen que el régimen franquista tenía de la figura del presidente de la República de China:

de Información Diplomática. Circular número 2.656. Conmemoración 25 Años de Paz», Madrid, 25 de marzo de 1964, c.122, d.1, Fondo Torrelaguna, AHN.

46 «Discurso natalicio Chiang Kai-shek», Taipéi, octubre de 1968, c.110, d.2, Fondo Torrelaguna, AHN.

47 La condecoración no pasó desapercibida para los medios de comunicación de Taiwán, los cuales destacaron que era la primera vez que un país condecoraba a la vez a Chiang Kai-shek y a Mayling Soong; véase «1st Couple Decorated by Spain», *The China Post*, 3 jul. 1965; «Xi yuanshou yi zui-gao xunzhang fengbie fongzen zongtong kangli» [El Jefe de Estado español otorga las más altas condecoraciones al Presidente y Madame Chiang Kai-shek, respectivamente], *Zhongyang ribao* [Central Daily News], 3 jul. 1965.

As I mentioned two weeks ago in the presence of the President of the Republic, our admiration in Spain, has no limits when considering the heroic role of National China confronting the international communism in the advanced position of Taiwan and other islands with the integrate the stronghold for freedom of Chinese people. We see in Generalissimo Chiang Kai-shek, the inspired apostle of the Chinese nationalism, as the heir of founder of the Republic, the modern regimen of China, Dr. Sun Yat-sen, and we are confident that under his unparalleled leadership, new triumphant expeditions will be achieved, comparable to the North, in 1927, to restore the Republic in the national territory, its unalienable patrimony.⁴⁸

Asimismo, el Generalísimo chino tampoco dejaría pasar ninguna ocasión para reafirman los lazos de unión con un aliado tradicional en la lucha anticomunista como era Franco y su régimen, a pesar de la distancia geográfica entre ambos regímenes. La fórmula de la *amistad chino-española* siempre salía a colación para realzar los papeles de *centinelas* permanentes en la lucha contra el *enemigo rojo*, así como su admiración mutua. En este sentido, en tan magna ocasión como fue la recepción de las condecoraciones españolas citadas, Chiang Kai-shek sentenció:

As your Excellency [Julio de Larracochea] have just mentioned, although Spain and China are geographically far separated, they are standing side by side in the defense of the common cause. The close and amicable friendship between the two countries is indeed a source of gratification [...]. Spain stands as a stronghold against of the evil forces of international Communism in Western hemispheric. We have always followed with a sense of admiration the splendid social, political and economic progress made by Spanish people under outstanding leadership of H. E. Generalissimo Franco. The continued moral support given us by your country has also won profound appreciation of people of the Republic of China.⁴⁹

48 «Imposición Grandes Cruces de Isabel la Católica y del Mérito Civil y otras altas condecoraciones a personalidades chinas», Taipéi, 21 de julio de 1965, c.90, d.1, Fondo Torrelaguna, AHN.

49 «Embajada de España en Taipéi. Anexo al despacho núm. 98 / The President of Republic of China», Taipéi, 3 de julio de 1965, c.90, d.1, Fondo Torrelaguna, AHN.

Volviendo a la figura de Larracochea, tras anunciar su cese en los servicios diplomáticos como embajador español en Taipéi en junio 1971 —ya se estaba fraguando un cambio en la diplomacia española respecto al asunto de la representación de China en la ONU—, y dada su prolongada estancia como embajador español y decano del Cuerpo Diplomático en la Taipéi, los medios de comunicación taiwaneses cubrieron la noticia ampliamente. Casi la totalidad de la prensa escrita se deshizo en halagos y honores por la labor de Larracochea en la defensa de la causa de la República de China en la esfera internacional, especialmente en lo referente a los anhelos de reconquista del continente chino que el régimen de Chiang Kai-shek albergaba. Igualmente, el régimen del GMD en Taiwán, agradeciendo los servicios prestados a la causa nacionalista de la China Libre, ofreció a Larracochea recepciones de despedida, así como condecoraciones como la Llave de la ciudad de Taipéi, otorgada por el alcalde, Henry Kao (Gao Yushu), y la Medalla de la Orden de la Estrella Brillante con Gran Cordón, por la promoción de las relaciones chino-españolas, impuesta por el ministro de Asuntos Exteriores, Chow Shu-kai (Zhou Shukai). En agradecimiento por los honores y estima concedidos por el régimen nacionalista, Larracochea no dudaría en afirmar a la prensa el día de su partida que se sentía un «hijo de China». ⁵⁰ Finalmente, los sucesores de Larracochea (Fernando Morena Herrera y José Luis de la Guardia Maestro) tuvieron que hacer frente al camino final que llevaría a la finalización de relaciones diplomáticas entre España y la República de China en marzo de 1973.

Organizaciones de masas, encuadramiento y adoctrinamiento: contactos entre el GMD y FET-JONS

Los intercambios a nivel político también se realizarían a nivel de organizaciones de masas y de encuadramiento de sendos regímenes dictatoriales,

50 «Fuzongtong juxiang jiuhui hungsong huguocai dashi» [El vicepresidente presidió la recepción de despedida a De Larracochea], *Zhongyang ribao* (Central Daily News), 18 jun. 1971; «Beishi jinyao zeng Hu Guocai» [Se concede la Llave de Oro de Taipéi a De Larracochea], *Shin Sheng Pao* [Taiwan Shin Sheng Daily News], 26 jun. 1971; «Zhengfu yi dashou jingxing xunzhang zeng Hu Guocai dashi» [Nuestro gobierno condecora al embajador Julio de Larracochea con una medalla para distinguir su promoción de la amistad sino-española], *Zhongguo shibao* [China Times], 23 jun. 1971.

y también se podían encontrar leves contactos a nivel de organizaciones juveniles. Estos contactos, y en especial los de organizaciones juveniles, es necesario enmarcarlos en el contexto de las estructuras de encuadramiento características de los regímenes de partido único de extrema derecha. A su vez, no es baladí el trato y el cuidado con que estos regímenes consideraban a sus organizaciones juveniles; tanto es así que para el fascismo español era uno de sus proyectos de adoctrinamiento que más debía ser tenido en cuenta para el futuro ideológico del Régimen.⁵¹

En este sentido, destaca la visita oficial que la organización de encuadramiento y control de la juventud del régimen del GMD, denominada Chinese Anti-Communist National Salvation Youth Corps (Zhongguo qingnian fangong jiuguo tuan),⁵² realizó a la España franquista con el objetivo de conocer el funcionamiento de las organizaciones de FET-JONS del Régimen, con especial atención a las organizaciones homólogas españolas como eran las falangistas Frente de Juventudes y Sindicato Español Universitario (SEU). La visita de la delegación de la China nacionalista, liderada por Teng Chuan-kai (Deng Chuankai), en calidad de secretario general adjunto del GMD y jefe adjunto de la Chinese Anti-Communist National Salvation Youth Corps, y por el jefe departamental de dicha organización, estuvo dirigida por el Servicio de Exteriores del Movimiento Nacional, el cual estableció diversas visitas a las organizaciones juveniles falangistas, especialmente a campamentos del Frente de Juventudes, así como a albergues dirigidos por la organización de encuadramiento falangista de la población femenina española (Sección Femenina). Por otro lado, también asistirían a otras actividades, como la clausura de la

51 Miguel Á. Ruiz Carnicer, *El SEU, 1965–1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo* (Madrid: Siglo XXI, 1996), 21.

52 La Chinese Anti-Communist National Salvation Youth Corps, o The Chinese Youth Anti-Communist League (CYACL), actualmente conocida como China Youth Corps, fue una organización juvenil estatal hasta 1989, creada y dirigida inicialmente por el hijo de Chiang Kai-shek, Chiang Ching-kuo, en 1952. Encuadró y controló a la población juvenil, especialmente a la estudiantil, y se configuró como un instrumento de adoctrinamiento y de militarización, pensado como base formadora de futuros militares y militantes para el Ejército y para el Partido, respectivamente. En sus actividades se mezclaban el escultismo y el adoctrinamiento político-militar a través de campamentos y actividades lúdico-culturales. Sobre el papel de Chiang Ching-kuo en la CYACL, véase Jay Taylor, *The Generalissimo's Son. Chiang Ching-kuo and the Revolutions in China and Taiwan* (Cambridge: Harvard University Press, 2000).

IV Semana Deportiva Universitaria de la FISU (Federación Internacional de Deportes Universitarios).⁵³

A este respecto, aún quedan por investigar los contactos entre otras estructuras de encuadramiento y adoctrinamiento de masas españolas y chinas, como bien podrían ser las de carácter sindical o femenino, las cuales nos podrían abrir nuevos marcos interpretativos o completar el cuadro de conexiones existentes entre la España franquista y la China nacionalista de Chiang Kai-shek. Si bien para el contacto entre las organizaciones de adoctrinamiento femeninas tenemos constancia de alguna relación epistolar entre Pilar Primo de Rivera, como secretaria general de la Sección Femenina, y Mayling Soong,⁵⁴ en calidad de presidenta de la Women's Working's Committee (Zhongyang Funu Gonzuohui), la Chinese Women's Anti-Communist Aggression League (Zhonghua Funu Fangong Lianhehui) —también conocida como Women's League— y del desaparecido Women's Service League (Funu Fuwutuan) del Movimiento de la Nueva Vida de los años treinta,⁵⁵ en la vertiente del encuadramiento del mundo laboral, no hemos podido encontrar evidencias de contactos oficiales entre la franquista Organización Sindical Española (OSE) y la Chinese Federation of Labour (Zhonghua Minguo Quanguo Zong Gonghui, CFL) del régimen del GMD en Taiwán.⁵⁶ Si bien es necesario remarcar las

53 «Mañana llegará a España una misión juvenil de la República de China», *Arriba*, 12 ag. 1955; «Regresa a su país la delegación de la Juventud China», *Arriba*, 26 ag. 1955.

54 En las memorias de Pilar Primo de Rivera se recoge una carta enviada por Mayling Soong en 1955 a la líder española dándole las gracias por la información enviada sobre la Sección Femenina, a la vez que la felicitaba por las tareas llevadas a cabo por la Sección Femenina, en nombre de todas «las mujeres de la China Libre»; Pilar Primo de Rivera, *Recuerdos de una vida* (Madrid: Dyrsa, 1983), 391–392.

55 Doris T. Chang, *Women's Movement in Twentieth Century in Taiwan* (Champaign: University of Illinois Press, 2009), 46 y ss. El caso de la organización femenina Grupo de Mujeres de Ayuda, integrado en el Movimiento de la Nueva Vida del GMD, pretendía impulsar la imagen de la «nueva mujer» china muy similar a la imagen tradicional, pero a la vez moderna, que querían impulsar los movimientos fascistas europeos del periodo de entreguerras; Chiao-In Chen, «Els Camises Blaves i el feixisme xinès (1932–1938)», *Segle xx. Revista Catalana d'Història* 5 (2012): 25–26. Sobre la figura de Mayling Soong y su papel en las organizaciones femeninas del GMD, véase, también, Laura Tyson Li, *Madame Chiang Kai-shek: China's Eternal First Lady* (Nueva York: Grove Press, 2006).

56 La Chinese Federation of Labour (CFL), fundada en 1948 en la China continental, fue la central sindical nacional oficial de la República de China en Taiwán hasta los años noventa. Se trasladó a Taiwán en 1950, y fue reestructurada primeramente en 1975. La CFL, junto con su afiliada —la Taiwan Provincial Federation Labor (Taiwan Zong Gonghui, TPFL)—, contaría a finales de los años

diferencias de estructuración interna, composición, funcionamiento y origen de ambas organizaciones, más allá de representar el sindicalismo vertical y oficial de sendos regímenes sería de gran interés encontrar puntos de conexión entre las metodologías que la España de Franco y la China nacionalista de Chiang Kai-shek utilizaron para integrar el movimiento obrero en las estructuras del régimen. En este sentido, la captación de las masas productoras mediante políticas sociales (*justicia social*) y su coacción/represión para anular el sentimiento de clase y la lucha de clases —así como de sus organizaciones políticas y sindicales de clase— en aras de la *armonía social*, creemos que serían factores comunes de ambos regímenes anticomunistas con respecto a la gestión del movimiento obrero.⁵⁷

Si bien no a modo de intercambio entre la OSE y la CFL, podemos encontrar, en una fecha tan inicial como es el mes de octubre de 1954, la imagen que desde las estructuras del régimen del GMD se pudieron hacer de la España franquista oficial, especialmente en la vertiente laboral. En este sentido, en un informe realizado por K. T. Kuo, miembro del Gobierno Nacionalista, se hacía un canto de cisne a las políticas llevadas a cabo por el franquismo en el mundo laboral. Encabezado por un «Spain is the only successful anti-communism nation in the world», se alababan tanto las políticas nacionales de industrialización y de mecanización de la agricultura como el supuesto crecimiento económico español. Para Kuo, la clave del «resurgimiento español» se fomentaba en la «nueva alma nacional de España» que encarnaba el gobierno de Franco y su victoria en la Guerra Civil contra el «bolchevismo internacional». Este resurgimiento había favorecido las políticas nacionales en la vertiente laboral, de modo que la construcción de casas para obreros, escuelas destinadas a los hijos de los obreros, así como los subsidios y seguros médicos para trabajadores eran de los logros obtenidos. En este sentido, Kuo no dudaba en afirmar que «the working class of Spanish people are all leading a peaceful and happy life with has eliminated the possibility of communist's infiltration and activity». Siguiendo con la oda al Gobierno franquista, Kuo justificaba la

ochenta con más de 1,8 millones de trabajadores en empresas manufactureras, de comunicación, de construcción, de transportes o de servicios; Tien, *The Great Transition...*, 49–51.

57 Para el caso español, véase, entre otros, Carme Molinero, *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista* (Madrid: Cátedra, 2005).

forma política del régimen de Franco, al que calificaba como algo alejado de una dictadura convencional llamándolo «gobierno revolucionario», a partir de los logros socioeconómicos obtenidos por el Régimen tras la finalización de la Guerra Civil en 1939, especialmente mediante unos baremos de producción industrial, agrícola y energética muy destacados, según el político nacionalista del GMD. En la vertiente de la diplomacia española, se realzaba la influencia en las zonas de América Central y Suramérica; la lengua española y la religión católica eran los puntos de conexión más importantes, a lo que habría que sumarle también la gran cantidad de inmigrantes españoles en esas zonas. El informe terminaba con unas palabras en pro de la unión de fuerzas entre la España franquista y la China nacionalista de Chiang Kai-shek, en todo aquello que hiciera referencia a la lucha contra el comunismo.⁵⁸ Más allá de lo anecdótico del documento, era importante poner de relieve y sacar a colación el interés que el Gobierno Nacionalista del GMD mostraba por la situación española; en este sentido, las políticas de control obrero eran uno de los puntos más destacados.⁵⁹ Lógicamente la experiencia española podía ser utilizada por el Gobierno del GMD, el cual, al igual que el régimen español, salía de una guerra civil —aunque con diferente resultado—, a la hora de hacer frente a la estructuración global del régimen como consecuencia de su recolocación en la isla de Taiwán a partir de 1949.

58 «The Revolution and Renaissance of Spain, by Mr. K. T. Kuo in his report on the International Labor Organization», Taipéi, octubre de 1954, c.94, d.1, Fondo Torrelaguna, AHN.

59 Sobre las especificidades del movimiento obrero taiwanés sería necesario un espacio más destacado y extenso que el presente texto, especialmente en un tema tan importante como es la explicación de la inicial y débil estructuración de movimiento obrero anti-GMD y su etérea articulación como clase obrera organizada concienciada. Sobre el movimiento obrero en Taiwán, véase, entre otros, Ming-sho Ho, *Working class formation in Taiwan. Fractured Solidarity in State-Owned Enterprises, 1945–2012* (Nueva York / Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2014); Nai-the Wu, «Class Identity without Class Consciousness? Working-Class Orientations in Taiwan», en Elisabeth J. Perry, ed., *Putting Class in Its Place. Worker: Identities in East Asia* (Berkeley: Institute of East Asian Studies / University of California, 1996), 77–102.

Intercambios académico-culturales entre España y la China nacionalista

Finalmente, dejando de lado los intercambios políticos, militares y diplomáticos, y centrándonos en la vertiente académico-cultural, así como en la económica, cabe decir que aún falta un estudio profundo. No obstante, destacan ciertos hechos remarcables a subrayar, como fueron el acuerdo comercial entre España y la República de China en 1956, en el cual se establecían facilidades comerciales y arancelarias para el intercambio de mercancías, así como la regulación de las modalidades de pago entre ambos países,⁶⁰ o bien el acuerdo cultural firmado entre ambos regímenes en 1957, el cual traería aparejado que algunos textos de la República de China fueran traducidos al castellano por la editorial del franquismo, Editora Nacional. Sería el caso, por ejemplo, de *La Rusia soviética en China*, de Chiang Kai-shek, de 1961, que complementaba las pocas obras traducidas en la España franquista de líderes del régimen del GMD, como *Nuestra China* (Barcelona: Ariel, 1950), de Mayling Soong, o bien escritas por terceros sobre el líder de la China nacionalista, como *Chiang Kai-shek avanza* (Barcelona: Los Libros de Nuestro Tiempo, 1945), de Philip Paneth. A raíz de este acuerdo cultural —el primero que firmaba el régimen franquista con un país del Extremo Oriente y que era presentado a la opinión pública española como «la expresión de los comunes objetivos de paz y prosperidad en el orden político» de España y la República de China—, se establecían facilidades para el intercambio de estudiantes, profesores, académicos y técnicos entre ambos países, así como el envío mutuo de publicaciones. A su vez, este tratado establecía la posibilidad de estructurar cursos universitarios sobre estudios orientales en Madrid y estudios hispánicos en Taipéi, así como la convalidación y el mutuo reconocimiento de estudios y títulos expedidos en cada uno de los países.⁶¹ Cabe recordar que los primeros estudiantes becados chinos llegarían a España gracias a las becas que el arzobispo de Nanjing, Yu Bin, obtuvo de Franco en 1949, a saber: treinta becas de estudio, principalmente adjudicadas a sacerdotes y seminaristas chinos, los cuales fueron distribuidos

60 «Firma de un acuerdo comercial hispano-chino», *ABC*, 4 dic. 1956.

61 «Firma de un tratado cultural hispano-chino», *ABC*, 8 febr. 1957.

por diferentes lugares de España —la Universidad de Comillas fue uno de esos centros, tal como recuerda uno de aquellos primeros estudiantes chinos, P. Chao Ya-po—. Una nueva remesa de becas españolas sería concedida nuevamente a estudiantes de la China nacionalista de cara al curso 1956–1957; concretamente cincuenta becas, que fueron administradas en Taipéi por Julio de Larracochea. Gracias a esos intercambios académicos chino-españoles se desarrollarían los primeros departamentos de lengua española en universidades de Taiwán, como la de Tamkang (1963) y la de Fu Jen (1964), mientras que en España estudiantes chinos obtenían sus primeros doctorados, como el de P. Chao Ya-po, en 1952 (sobre la piedad filial en China), o el de Koan Kung, en 1965 (sobre la figura de Confucio).⁶² Del mismo modo, en ese contexto estudiantil destaca la figura de dos instituciones que serían clave para la integración de esos primeros estudiantes de la China nacionalista en España. En este caso, el Colegio Mayor de San Francisco Javier, en Madrid, fue uno de los lugares de residencia de los estudiantes chinos en la capital.⁶³

El citado Colegio Mayor acabaría dando pie al Colegio Mayor Siao-Sin (Estrella de la Mañana), el cual sería inaugurado en diciembre de 1969 por autoridades eclesiásticas y políticas chino-españolas como Yu Bin —arzobispo de Nanjing y rector de la Universidad Católica de Fu Jen—, el cardenal Tabera —arzobispo de Pamplona y presidente del Patronato—, Alberto Martín Artajo —ex ministro de Asuntos Exteriores español y vicepresidente del Patronato— o el embajador de la República de China en Madrid, Zhu Fusong. Según los discursos pronunciados, el citado colegio simbolizaba un foco destacado del entendimiento mutuo chino-español, así como el primer paso para la formación sinológica en España, a modo y semejanza de la existente en la Europa occidental del momento. El enri-

62 Borao, *España y China...*, 195–205. Otra remesa de becas (tres concretamente) sería otorgada de cara al curso académico 1967–1968 por parte del régimen franquista a estudiantes chinos, para lo cual desde la Dirección General de Relaciones Culturales española se pedía a Julio de Larracochea su administración; «Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Oferta tres becas estudiantes chinos curso 67–68», Madrid, 11 de febrero de 1967, c.91, d.1, Fondo Torrelaguna, AHN.

63 El Colegio se estipuló por decreto del régimen franquista en 1952; «Decreto de 3 de octubre de 1952 por el que se crea en la Universidad de Madrid el Colegio Mayor de “San Francisco Javier”», *BOE* 314 (1952): 5160.

quecedor contacto cultural entre España y la China nacionalista, tan pronunciado en la inauguración, no dejaba de lado, por encima de todo, el carácter cristiano de ese intercambio; así, el Colegio Mayor de Siao-Sin era, según palabras del cardenal Tabera, una institución para que «los chinos lleven sus almas llenas de un cristianismo enriquecedor y de mejor comprensión de lo occidental», a la vez que los estudiantes españoles pudieran adquirir «unos criterios de vida cristiana más amplia y abierta y con un conocimiento más auténtico del pueblo chino».⁶⁴ Dentro de este proselitismo de la cultura china en España destaca una institución de carácter católico clave: la Obra de Formación Apostólica de Universitarios Chinos (OFAUC), así como uno de sus fundadores, Juan Pao.⁶⁵ Dicha organización, relacionada con la Acción Católica Nacional de Propagandistas (ACNP) y con varios padres jesuitas de la ciudad de Anking, fue reconocida como asociación por el Gobierno español en 1960 y aprobada por decreto bajo el patronazgo del obispado de Madrid–Alcalá el 13 de abril de 1961. Sus fines primordiales serían:

la formación religiosa e intelectual de los estudiantes católicos chinos con aptitudes y espíritu, para que en su día hagan apostolado en China, fomentando allí una ideología católica, que resucite la moral tradicional china, a la luz de nuestra religión. Es decir, una ideología de carácter nacional pero cristiana.⁶⁶

En este sentido, la OFAUC, gracias a sus contactos con las jerarquías políticas y eclesiásticas españolas, se erigió como uno de los principales portavoces de los estudiantes de la China nacionalista en España. Juntamente con la embajada de la República de China en Madrid, se convirtió en uno de los principales canalizadores de la actividad cultural católica de la comunidad china en España.

64 «El Colegio Mayor de Siao-Sin, promotor del entendimiento mutuo chino-español», *Ya*, 18 dic. 1969.

65 Juan Pao sentenciaría en una entrevista en la prensa española en 1966: «Pensamos hacer de España el foco de cultura china más importante de occidente»; «El Siao-Sin, primer Colegio Mayor chino en España», *Ya*, 29 oct. 1966.

66 *Ibidem*.

Finalmente, cabe citar, entre los contactos culturales, y siempre dentro de los intereses políticos que unían la España de Franco con la República de China de Chiang Kai-shek, los intercambios realizados a nivel periodístico por diversas plumas chinas y españolas. Dentro de ese primer contacto a nivel periodístico, es necesario poner de relieve los intercambios de las agencias de prensa de Formosa y de España entre los años 1951 y 1952, cuando la Central News Agency (CNA) del régimen del GMD en Taiwán pasó a intercambiar fotos y noticias con la española EFE (Agencia Cifra).⁶⁷ Es en ese contexto que, por ejemplo, tiene lugar la visita del director de Radio Formosa y director del Departamento de Programas de Radiodifusión de la República de China, Chiu Nan, en febrero de 1954. En su visita a tierras españolas, Chiu Nan no dejó pasar la ocasión para poner de relieve la unión ideológica de ambos regímenes contra el comunismo, y alabar la figura de Franco —para quien había orado para que ganase la Guerra Civil española— y de su régimen —a quien decía respetar hondamente por su «experiencia en la Guerra Civil» y por «su espíritu religioso y patriótico»—, así como para perseverar en la idea de Chiang Kai-shek como liberador de toda la China. Sus palabras de despedida eran un decálogo del discurso oficial que estructuraron sendos regímenes respecto a sus aliados: «Naturalmente, que precisamos apoyo de nuestros amigos; pero puedo decirles que para nosotros serán más estimables las ayudas espirituales de nuestros amigos anticomunistas; y entre ellos están estos que dejo en España, tras mi corta visita».⁶⁸

En el caso de periodistas y de representantes de medios de comunicación españoles en Taiwán podemos destacar las visitas a Formosa del falangista Sabino Alonso Fueyo, el director del diario oficial del Régimen (*Arriba*), en 1965, y las de Luis María Anson para el diario monárquico del Régimen, *ABC*, en 1967. De la visita a Taiwán, el director de *Arriba* quedaría asombrado de muchos aspectos de la vida en la isla, desde la reforma agraria —tan anhelada por los falangistas españoles— realizada por el régimen del GMD en los años cincuenta, que había permitido el desarrollo de una «agricultura científica y eficiente», pasando por la mo-

67 Borao, *España y China...*, 197.

68 «Ha llegado a Madrid el director de Radio Formosa», *Arriba*, 24 febr. 1954.

dernidad de una «capital provisional» como era Taipéi, la presencia histórica de españoles en Formosa, o la propia estructura orográfica, cultural y culinaria de la China Libre. Asimismo, destacan las entrevistas con Chiang Kai-shek —quien no dejará pasar la ocasión para elogiar a Franco—; con el futuro embajador de la República de China en España, Zhu Fusong —de quien, el periodista falangista, a pesar de alabar su carrera diplomática, ponía en cuestión su español—, así como con el obispo de Taipéi —de quien subrayaba las palabras sobre la creciente difusión del catolicismo en Formosa—. ⁶⁹

La visita de Luis María Anson transcurrió por los mismos derroteros que la de Alonso Fueyo, aunque no tuvo la ocasión de entrevistarse con destacadas personalidades del régimen nacionalista. Partiendo de la admiración por los filósofos clásicos como Confucio, de la reforma agraria realizada por el GMD y de la labor educadora del mismo régimen nacionalista, sentenció, después de destacar la presencia española en la isla, que «realmente, si se quiere conocer la auténtica vida tradicional de los chinos hay que visitar Formosa» o «Taiwán es la China de la nostalgia, la China del exilio y la esperanza». ⁷⁰ Lógicamente, sendas visitas de los pe-

69 Sabino Alonso Fueyo plasmó su experiencia en Taiwán a través de cuatro artículos publicados en el diario *Arriba* bajo el título «Viaje de ida y vuelta a Formosa» a lo largo de agosto de 1965. Cabe destacar que su experiencia en Taiwán sería determinante para la conferencia que el falangista pronunció bajo el título «Imagen sobre Formosa» en el acto conmemorativo del centenario del nacimiento de Sun Yat-sen realizado en Madrid el 12 de noviembre de 1965; «Acto de recuerdo del fundador de la República de la China», *Arriba*, 13 nov. 1965.

70 «Diez días de viaje por Taiwán», *ABC*, 31 my. 1967. La reforma agraria del régimen del GMD sería uno de los temas más destacados por la prensa española del momento. Véase, también, «Formosa: una reforma agraria convincente», *El Alcázar*, 19 jul. 1965, o la publicación al castellano del libro del vicepresidente de la República de China, Chen Cheng, *La reforma agraria en Taiwán* (Madrid: Compañía China de Publicaciones, 1964). La reforma agraria del GMD se basó en: (1) la confiscación de tierras a grandes terratenientes japoneses, las cuales pasaban al Estado, y venta a pequeños agricultores taiwaneses; (2) la limitación de la superficie por propietario; (3) la mejora del rendimiento técnico-estructural (semillas de alto rendimiento, fertilización, sistemas de riego); (4) el control sociopolítico ejercido sobre los campesinos por parte del GMD, impidiéndose su organización libre y de clase en pro de sus derechos. Todo ello facilitó que entre 1946 y 1976 se quintuplicase y se diversificase la producción, para lo que fue clave el excedente creado para el desarrollo del capitalismo industrial taiwanés. A todo ello habría que añadirle la planificación y el apoyo económico aportado a la reforma por parte de los EEUU mediante la Chinese American Joint Commission on Rural Reconstruction. Véase, para la reforma agraria del GMD dentro del denominado «milagro económico taiwanés», entre otros, Eric Horbecke, *Agricultural Development. In Economic Growth and Structural*

riodistas españoles rezuman una visión occidentalita de Taiwán y de todo lo relacionado con la cultura e historia chinas. Una visión que, por otro lado, estaba imbuida de ideas preconcebidas que mezclaban misticismo y asombro ante un país lejano, tanto en la historia como en la distancia.

El punto final entre Franco y Chiang Kai-shek (1973)

La amistad anticomunista entre la España de Franco y la China nacionalista de Chiang Kai-shek llegaría a su fin en marzo de 1973 tras el previo reconocimiento por parte de la ONU de la República Popular de China como único y legítimo gobierno de todo el territorio chino tras la Resolución 2758 de la Asamblea General de Naciones Unidas, el 25 de octubre de 1971.⁷¹ La España franquista, la nación amiga de la República de China en el hemisferio occidental en la cruzada contra el comunismo mundial, se abstuvo en la votación en la Asamblea General de Naciones Unidas (76 votos a favor, 35 en contra y 17 abstenciones), mostrando un perfil bajo en autonomía internacional con respecto a la política exterior estadounidense en lo que respecta al viraje de esta última hacia la República Popular de China en su afán de aislar la Unión Soviética. La geopolítica y la escasa importancia de España en los foros internacionales, así como su seguidismo histórico estadounidense, acabarían con el reconocimiento por parte de la España anticomunista de Franco de la China Popular de Mao Zedong en detrimento de la China Libre de Chiang Kai-shek, la cual había votado —ironías de la historia—, afirmativamente en 1955 para que el régimen de Franco pudiera entrar en la ONU.⁷² «El amigo europeo más fiel a la República de China» establecería a partir de 1973 relaciones solo a

Change in Taiwan (Londres: Cornell University Press, 1979); Thomas B. Gold, *State and Society in the Taiwan Miracle* (Londres / Nueva York: M. E. Sharpe, Inc., 1986).

71 Un dato nada baladí en aquel contexto fue la visita oficial de Nixon a la República Popular de China —dirigida y auspiciada por una de las figuras más prominentes en la expansión del anticomunismo mundial, Henry Kissinger, el cual ya en julio de 1971 había visitado previamente Beijing— y los acuerdos firmados de aquella visita, codificados en el famoso Comunicado de Shanghái, de 28 de febrero de 1972. Una versión memorística de los encuentros puede seguirse en Henry Kissinger, *Mis memorias* (Buenos Aires: Atlántida, 1979), en especial caps. 19 y 24.

72 El papel diplomático de la España franquista en las Naciones Unidas respecto a la cuestión de Taiwán puede seguirse en Herrera, *España y China (1973–2005)*..., 55–79.

nivel económico y cultural, y dejaría a la «hermandad anticomunista» en el plano simbólico de la historia pasada,⁷³ muy a pesar de varios políticos ultras, como Blas Piñar, los cuales no daban crédito al giro político hacia la China comunista.⁷⁴ Ese desengaño con el régimen franquista bien podría estar resumido en las palabras anotadas por el hijo de Chiang Kai-shek, Chiang Ching-kuo, en su diario el 1 de diciembre de 1975, al recibir la noticia de la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975:

Franco died late last month. He bases his career on opposition to Communism and called himself an anti-Communist leader. Yet he subsequently failed to resist the adverse current and betrayed us and recognized Communist China. It is hard to keep one's faith and adhere to one's principles in politics. There is a saying: «A person's behavior in his old age shows his true character». There is a great deal of truth in this.⁷⁵

La conexión sino-española, a partir de la ruptura de relaciones oficiales en marzo de 1973, entraría en una nueva fase, caracterizada por las sinergias diferenciadas de ambos regímenes, que irían más allá de coincidencias anecdóticas como la muerte de Chiang Kai-shek y de Franco en 1975.

73 «Continuarán las relaciones económicas y culturales entre España y Taiwán», *Arriba*, 13 mzo. 1973. Tras la ruptura diplomática, las relaciones oficiosas entre España y Taiwán en Madrid se realizarían a través de una nueva institución, llamada Centro Sun Yat-sen, que pasaría a denominarse, en 1991, Oficina Económica y Cultural de Taipéi en Madrid. En el caso de la presencia española en Taiwán, las relaciones se establecieron a través de la Cámara de Comercio de España en Taipéi —sección consular dependiente del Consulado General de España en Manila (Filipinas)—.

74 Varios políticos franquistas no estuvieron de acuerdo con el giro político hacia la China comunista y el abandono del amigo taiwanés. A modo de ejemplo, podemos encontrar la carta que Blas Piñar, líder de Fuerza Nueva, envió al embajador de la República de China en Madrid, Xue Yuqi, el 12 de marzo de 1973, después de la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países. En dicha carta lamentó y criticó el giro político del Gobierno español y pidió que las piedras del Alcázar de Toledo situadas en la isla de Jinmen no fueran devueltas a España y que se mantuvieran como una representación de la fiel amistad y la camaradería anticomunista de ambos países en el pasado; Blas Piñar, *Escrito para la Historia*, 1 (Madrid: FN Editorial, 2000), 241–243. Por otra parte, Blas Piñar publicó la carta en su revista *Fuerza Nueva* 324, 24 mzo. 1973, pero el régimen franquista, en manifestación de su desaprobación, censuró la revista y el artículo; José Luis Rodríguez Jiménez, «La prensa de extrema derecha en la transición del franquismo a la democracia (1973–1982)», *El Argonauta Español* 9 (2012): 45, <https://argonauta.revues.org/1421>.

75 Ching-kuo Chiang, *A year to remember: Reflections on my seventieth birthday* (Taipei: Kwang Hwa Pub. Co., 1981), 136–137.

En este aspecto, los diferenciados procesos de transición de la dictadura a la democracia experimentados por ambos países no afectarían la irreversible relación oficiosa abierta en 1973.

Conclusiones

En resumen, las relaciones entre España y la República de China pasaron por diferentes fases a lo largo del siglo xx, como hemos visto. Las relaciones iniciales de tensión entre Chiang Kai-shek y Franco en el contexto posterior a la Guerra Civil española, acabarían diluyéndose en el nuevo contexto de la Guerra Fría para terminar forjando una hermandad ideológica que tendría en el anticomunismo su punto determinante. La conexión cristiana inicial Franco – Chiang Kai-shek, a través del arzobispo de Nanjing, Yu Bin, bajo la mirada atenta estadounidense, daría como resultado el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre la España de Franco y la China nacionalista de Chiang Kai-shek en 1953, tras una diferenciada evolución de ambos regímenes, a saber: mientras que Franco y su régimen habían salido victoriosos de la Guerra Civil española —aunque se habían alineado con los fascismos europeos durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que España fue excluida como consecuencia de ello de los conciertos internacionales en 1945—, el régimen nacionalista del GMD, a pesar de surgir como vencedor dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial —e integrado en los conciertos políticos internacionales, como la ONU—, restaba como perdedor de la Guerra Civil china en 1949 en la isla de Formosa, a la espera de poder reconquistar militarmente la China continental. En ese contexto, Franco y Chiang Kai-shek encontraron en EEUU a su legitimador y rescatador en el nuevo contexto de la Guerra Fría, y pasaron ambos de ser agentes de perfil bajo en la esfera internacional —en el caso de España, residual— y con peligro de desaparecer tras la Segunda Guerra Mundial, a ser miembros destacados de la estructura anticomunista en Occidente y Oriente, especialmente a partir de la Guerra de Corea (1950–1953) y de los tratados de amistad con EEUU firmados por ambos regímenes a inicios de los años cincuenta. Por consiguiente, EEUU se erigiría como el salvador y nuevo valedor de los regímenes español y chino. En este contexto, la conexión sino-española

vino rodada a través de conexiones militares, diplomáticas, políticas y culturales, que llegaron a su punto álgido en la década de los sesenta. Las relaciones de ambos regímenes eran percibidas, especialmente por la prensa, como algo destacado y curioso a la vez; el exotismo era el punto común de ambos, más allá de la conexión anticomunista. La luna de miel sino-española, finalmente, estaría determinada otra vez por el contexto internacional cambiante como consecuencia de que la República China fuese expulsada de la ONU en 1971. La hermandad anticomunista se rompería por la *realpolitik* definitivamente en 1973, y, como consecuencia, a partir de ese instante las relaciones culturales y económicas tendrían un carácter oficioso aséptico.

La posterior evolución de cada régimen hacia la democracia, a través de caminos diferentes y sin ninguna conexión aparente, se desarrollaría en un nuevo contexto internacional, en el que la Guerra Fría estaba en otro plano. Las relaciones sino-españolas se convertirían, pues, en un producto más de la irreversible escena política global. En el marco internacional, España se integraría progresivamente en la comunidad internacional gracias, entre otros factores, a su progresiva democratización tras el proceso de Transición y su consolidación democrática a mediados de los años setenta y principios de los ochenta. Este proceso conduciría al ingreso de España a la Comunidad Económica Europea (CEE) y la OTAN. Por otro lado, a pesar de la transición de la dictadura a la democracia (1986–1996) —más tardía cronológicamente hablando y siguiendo fases muy diferentes respecto a la española, como el mantener la dictadura a través de la figura de Chiang Ching-kuo después de la muerte de Chiang Kai-shek—, la República de China (en Taiwán) seguiría siendo excluida de la comunidad internacional en detrimento de la República Popular de China, lo cual la mantuvo en un limbo diplomático como producto de la *realpolitik* y de la Guerra Fría, a pesar de sus esfuerzos incansables por mantener la legitimidad de la causa nacionalista en la comunidad internacional.



This work is subject to a [Creative Commons Attribution 4.0 International Public License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).